

**CARCINOS**

**EL ASESINO SILENCIOSO**

**Pedro Luis Fernández Ruiz**

# **CARCINOS**

**EL ASESINO SILENCIOSO**

  
**ESDR JULA**  
EDICIONES  
{COLECCIÓN SÍSTOLE}

Primera edición, noviembre 2021

© Pedro Luis Fernández Ruiz, 2021

© Esdrújula Ediciones, 2021

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle las Flores, 4. Local 23, 18004 Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujula.es](mailto:info@esdrujula.es)

Edición: Ana Pérez Gallego

Diseño de cubierta: Nerea Muguruza

Maquetación: Álvaro Martín López

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 1529-2021

ISBN : 978-84-124605-0-6

Impreso en España · Printed in Spain

A mi padre, un gran médico y mejor persona  
que intentó que los demás lo fuéramos.  
A Tomás, un gran médico que dio su vida  
por los demás en la maldita pandemia.

## PRÓLOGO

### PEQUEÑA HISTORIA DE UN CÁNCER

*El cáncer es así denominado por su similitud con el animal marino. En opinión de los médicos es una herida que no se cura con ningún medicamento, por lo que se suele amputar el miembro en que se presenta con el fin de alargar un poco más la vida.*

San Isidoro. *Etimologías. Libro IV, Acerca de la Medicina.*

*Capítulo VIII*

Hacia meses que la célula del conducto mamario se encontraba inquieta. Residía escondida entre las células de la segunda capa, la más profunda y discontinua, que tapizaba por dentro esas canalizaciones en forma de tuberías que durante la lactancia llevaban la leche hasta el pezón, y de allí a la boca del bebé. Aunque estaba relativamente cerca, no era una de las que formaban los fondos de saco del sistema de conductos y que, durante la gestación, y luego la lactancia, cambiaban hasta hincharse de leche que se vertía a pequeños lagos, llamados acinos.

Ese desasosiego provenía en gran medida del continuo estímulo hormonal al que estaba sometida desde su generación y que nunca había sido alterado por embarazos, lo que le habría dado periodos de tranquilidad. Y esta inquietud, mucho más

acuciante que en sus vecinas, ya que tenía un defecto en uno de los genes controladores de la proliferación, se traducía en una irrefrenable necesidad de duplicar su material genético nuclear, al igual que el resto de los componentes de su citoplasma que rodeaban al núcleo a modo de clara del huevo. Una vez completado el proceso de duplicación de sus diferentes elementos y su división definitiva por un estrangulamiento citoplasmático, la mitosis, la célula daba lugar a dos hijas idénticas que heredaban sus mismas virtudes y defectos, incluida la necesidad de dividirse una y otra vez hasta dar lugar a un clon familiar de células anormales e inestables que crecían dentro del conducto en progresión geométrica. Una de las anteriores cometió un error en el tedioso proceso de duplicación del material genético, probablemente facilitado por alguno de los productos químicos nocivos, que, de forma incesante, le llegaban por la sangre, y dio lugar a dos células hijas que no solo eran inquietas e inestables, sino que también tenían un aspecto inusual que las hacía diferentes del resto del clon y, no digamos, del resto del conducto. Eran algo más voluminosas, con un núcleo más grande y de contorno irregular y, lo que es peor, producían extrañas sustancias para lo que cabía esperar en este tipo de células.

Esta tercera generación dio lugar a su propia familia de células anormales, y lo eran tanto que ya se podían considerar neoplásicas, al tener la capacidad de autoperpetuarse sin depender de estímulos externos y sin que el organismo pudiera ejercer control sobre el proceso. Además, poseían otra peligrosa tendencia: la de no mostrarse satisfechas en su compartimento natural, el conducto mamario, el cual ya rellenaban hasta casi obstruir por completo su luz y por el que iban progresando

hasta colonizar una gran longitud. También iban extendiéndose por otros, próximos, con los que había comunicaciones. Durante un tiempo la membrana basal, una delgada capa en forma de lámina resistente sobre la que se apoyaban las células normales, resultó una barrera efectiva para contener el escape; pero ahora aparecían cada vez más células que segregaban enzimas corrosivos que la iban disolviendo en varios puntos.

Al final, ocurrió lo inevitable: algunas células neoplásicas, ya francamente malignas, traspasaron el muro que separa el sitio normal que les corresponde por naturaleza, el conducto mamario, del espacio exterior o estroma. Habían dejado de formar parte de un carcinoma *in situ* para convertirse en un carcinoma *infiltrante*.

## EL VINO

*El vino se llama así porque de seguida, apenas bebido, llena las venas.*

San Isidoro. *Etimologías. Libro xx, Capítulo iii, 2*

Madrid, 9:45

Era una botella de vino rara. No recordaba bien dónde la guardó hacía cuatro años, cuando su padre la había enviado a través de un amigo que pasaba por la ciudad. Venía envuelta en espuma de serrín y dentro de una caja de cartón rígida atada con una cuerda de pita. Seguro que era una de aquellas que él guardaba con tanto esmero en el pequeño cajón central del aparador del comedor. Tras las explicaciones de ese intermediario, un tal Genaro, que recordaba que había trabajado para su familia hacía muchos años, y que le transmitió la importancia que su padre le daba al hecho de que llegara a salvo a su hijo y de que la guardara con sumo cuidado sin intentar beberla, Alonso la había colocado al fondo de una alacena oscura y algo húmeda de su piso viejo de la Gran Vía.

Y ahora, tras tanto tiempo sin saber nada de su padre, le llegaba aquella carta, fechada dos meses antes — «¡Dios mío, cómo esta Correos!» —. Estaba en el suelo del zaguán al regresar de un viaje de tres días a Zaragoza, que realizó para elaborar unos bocetos del Pilar. Y, mientras miraba de nuevo la botella, que desde la mesa lo parecía observar con suficiencia vertical,

sentó a la derecha para ver mejor al llegar la entrada del pueblo  
y los campos de cultivo orientados al sur.